

# **PARA UNA TIPOLOGIA DE LOS UTILES DE PIEDRA PULIMENTADA DE LA CULTURA MEGALITICA DE GALICIA**

por RAMON FABREGAS VALCARCE

## **INTRODUCCION**

La industria lítica pulimentada ocupa un lugar importante en términos absolutos y relativos dentro de los ajuares megalíticos gallegos. A pesar de ello, la atención a su adecuada clasificación tipológica ha sido casi nula, lo cual ha acarreado frecuentemente un gran confusiónismo en la descripción de estos materiales. Términos como "hacha", "gubia" o "hacha de combate", entre otros, han sido empleados de forma equívoca en diferentes ocasiones. Con el presente trabajo pretendemos dar un primer paso hacia la racionalización y unificación de la terminología en lo que a los útiles de piedra pulida se refiere.

## **METODOLOGIA**

Las conclusiones que aquí se aportan están basadas en el estudio de los objetos de piedra pulimentada recogidos en 28 sepulturas megalíticas de las cuatro provincias gallegas, con la excepción de las hachas perforadas a las que incluimos en este trabajo a pesar de que su aparición en Galicia se ciñe a contextos poco claros, debido a su presencia en sepulturas megalíticas de Asturias y otros lugares (FABREGAS, 1981, 36; FABREGAS y VAZQUEZ VARELA, 1981).

Para diferenciar algunos tipos de útiles hemos acudido a dos índices: L/A, relación entre la longitud y la anchura máximas de la pieza, y A/E, relación entre su espesor y anchura máximos. En el análisis tipológico se emplean una serie de términos cuyo significado puede ser en ocasiones confuso, por lo cual damos a continuación una pequeña definición de algunos, siguiendo básicamente los estudios de A. LEROI-GOURHAN (1972, 169) y A.J. FANDOS (1973):

— **Forma general**, resultante de colocar la pieza en posición estable sobre un plano, esta posición puede ser la de utilización del objeto o bien una convencional, comúnmente admitida.

— **Cara**, (sólo en los útiles pulimentados de corte) generalmente la superficie máxima del utensilio que al converger con la opuesta forma el filo.

— **Zona activa**, parte inmediatamente adyacente al filo. Puede estar formada por la simple prolongación de las caras o bien por uno o dos planos biselados, presentando perfiles simétricos o asimétricos.

— **Filo**, extremo distal de los útiles pulimentados de corte. Tiene formas diferentes: recto, convexo-simétrico o convexo-asimétrico.

## ESTUDIO

### Relación de los grupos de útiles pulimentados

#### I. Útiles pulimentados de corte.

##### I.1. Simple

I.1.A. Hachas

I.1.B. Azuelas

I.1.C. Gubias

I.1.D. Láminas de azada

I.1.E. Cinceles

I.1.F. Hachas perforadas

##### I.2. Doble

I.2.A. Dobles azuelas

I.2.B. Dobles hachas

#### II. Mazas

#### III. Bolas

#### IV. Colgantes

### I. Útiles pulimentados de corte

Agrupamos bajo esta denominación a los objetos pulimentados de forma más o menos alargada que poseen un filo que puede ser simple o doble, situado en posición perpendicular respecto al eje principal de la pieza.

Salvo los que presentan un corte doble, este tipo de útiles han sido clasificados con frecuencia bajo el término genérico de hachas, término que empleado de esta forma creemos que produce confusión pues dentro de él se engloban artefactos de características morfotécnicas diferentes.

Desde que los MORTILLET (1903, lám. LV) y J. DECHELETTE (1928, 515) sentaron las bases de la actual nomenclatura, el criterio utilizado para diferenciar los útiles pulimentados de corte ha sido exclusivamente tipológico. SEMENOV (1970, 126-134) planteó un nuevo sistema de clasificación en base a las huellas de

uso que presentan las piezas y, a partir de aquéllas, se identificaría el empleo a que fueron sometidos dichos útiles.

En la aplicación práctica de este método tropezamos con tres inconvenientes fundamentales: a) ausencia de auténticos datos de contraste ya que SEMENOV utilizó como elemento de comparación las huellas de uso detectadas en instrumentos metálicos actuales; b) carencia de adecuados medios de observación; y c) deterioro de los objetos de piedra pulida a causa de la impregnación de los productos destinados a facilitar el examen de las estrías de desgaste.

Por todo ello, en este trabajo adoptaremos los criterios más aceptados y difundidos en la clasificación de las piezas pulimentadas, basándonos fundamentalmente en el aspecto formal de éstas, complementado con la valoración de las diferencias en sus principales dimensiones.

### **I.1.A. Hachas**

El hacha se caracteriza por el perfil simétrico que presenta su zona activa y, aunque no siempre, por el desequilibrio del filo visto sobre el plano (DECHELETTE, 1928, 515; MORTILLET, 1903, lám. LV; COLE, 1967, 505-506). Además, las hachas estudiadas se diferencian de las azuelas, sus parientes tipológicos más próximos, en que poseen un mayor espesor en relación con la anchura (Fig. I).

Dos tipos fundamentales se distinguen entre las hachas catalogadas: tipo I, caracterizado por presentar una forma general rectangular o subrectangular, gran espesor, sección transversal cuadrada y anchura comparativamente pequeña (Fig. II, 1); y tipo II, que se distingue por su forma general trapezoidal o subtriangular, mayor anchura y menor espesor, con una sección transversal tendente a rectangular u oval (Fig. II, 2).

### **I.1.B. Azuelas**

La azuela tiene su zona activa asimétrica y, en ocasiones, sus caras muestran un perfil diferente, siendo una de ellas más aplanada que la otra. Este tipo de útiles presenta normalmente un volumen menor que las hachas (DECHELETTE, 1928, 515; MORTILLET, 1903, lám. LV; COLE, 1967, 505-506).

Dos grandes tipos se diferencian entre las azuelas estudiadas: tipo I, que se distingue por su forma general rectangular, gran espesor, sección transversal abombada, en "horma de zapatero" (*forme de bottier*) y escasa anchura (Fig. III, 1); y tipo II, caracterizado por su forma general trapezoidal o subtriangular, poco espesor y mayor anchura, con sección biconvexa o subrectangular (Fig. III, 2); dentro de este último grupo habría que individualizar un subtipo IIa, constituido por aquellas piezas de pequeño tamaño, sección transversal muy aplanada y manufactura en rocas o minerales poco frecuentes (Fig. III, 3).

### **I.1.C. Gubias**

La gubia se distingue por tener un filo muy estrecho y una zona activa asimétrica, convexa en una cara y cóncava en la opuesta. Su forma general es alargada y frecuentemente presenta un contorno fusiforme.

El escaso número de gubias halladas en Galicia no permite realizar distinciones tipológicas bien fundamentadas pero en todo caso se puede señalar la diferencia existente tanto en tamaño como en sección entre los ejemplares de las Figs. IV, 1 y IV, 2.

#### **I.1.D. Láminas de azada**

Agrupamos bajo esta denominación a los útiles pulimentados de corte simple caracterizados por tener una gran anchura en relación con su espesor ( $A > 2E$ ), gran longitud frecuentemente y formas rectangulares o subtriangulares (Figs. I y V). La zona activa es simétrica y la incurvación de las caras para converger en el filo es, vista de perfil, muy suave.

El término lámina o lámina de azada para clasificar instrumentos pulimentados de características semejantes a los aquí definidos es empleado por TREINEN-CLAUSTRE (1980, 45); MÜLLER-KARPE (1968, 408) y MACÍNEIRA (1944-45, 25).

Aunque este tipo de útiles presenta una gran homogeneidad, se puede observar una neta dicotomía en función del tamaño, con piezas de forma subtriangular o rectangular que pasan largamente de los 200 mm. de longitud (Fig. VI), mientras otras, de forma rectangular tienen una longitud sensiblemente inferior, sin que por lo demás se aprecien diferencias más significativas (Fig. VII, 1). Tal vez se trate en este último caso de láminas de azada utilizadas o fracturadas, reaprovechadas posteriormente.

#### **I.1.E. Cinceles**

Definimos como tales a los útiles pulimentados de corte simple caracterizados por su gran longitud ( $L/A$  normalmente superior a 5) (Fig. V), escasa anchura en relación con el espesor ( $A < 2E$ ) (Fig. I), forma general subrectangular y zona activa indistintamente simétrica o asimétrica. La incurvación de las caras para confluir en el filo es, al igual que en las láminas de azada, paulatina, lo cual diferencia a los cinceles de algunos ejemplares de hachas del tipo I que presentan aquella mucho más acusada y un espesor comparativamente mayor en relación con la longitud.

Los cinceles estudiados poseen una gran homogeneidad tanto en forma como en dimensiones (Fig. VII, 2).

#### **I.1.F. Hachas perforadas**

A pesar de sus semejanzas formales con las láminas de azada y del mismo nombre con que son designados, hemos optado por agrupar en un apartado propio a algunos útiles cuyas características los individualizan netamente: Forma general triangular o subtriangular, perforación en su extremo proximal no apta para empuñadura, filos ensanchados con tendencia a semicirculares, sección transversal muy aplanada y una cuidadosa elaboración en materiales poco frecuentes (serpentinita, fibrolita) (Fig. VIII, 1).

La perforación, de clara finalidad suspensoria, es generalmente bitroncocónica, realizada mediante el empleo de un taladro aplicado sobre ambas caras hasta

converger en el centro de la pieza. En alguna ocasión aparece la perforación en ojal, conseguida por aserrado (*sciage*) en una primera fase que se complementa con el uso de un punzón para abrir el orificio final.

### I.2.A. Dobles azuelas

Denominamos así a los útiles pulimentados de corte doble, con una sección longitudinal aplanada y ligeramente asimétrica, presentando una perforación aproximadamente en su centro, practicada de cara a cara. Esta disposición del orificio de empuje implica una dinámica de trabajo de tipo azuela al ser los filos perpendiculares al mango (SEMENOV, 1970, 21).

En todos los ejemplares conocidos la perforación es bitroncocónica, con reborde (*collet*) en uno o en sus dos extremos (Fig. VIII, 2).

### I.2.B. Dobles hachas

De aspecto muy similar a las dobles azuelas, son útiles pulimentados de corte doble que poseen una perforación en su parte central, practicada de lado a lado, situándose los filos en posición paralela al mango.

Al igual que en las dobles azuelas, la perforación es siempre bitroncocónica, en contraste con sus paralelos europeos en los que ésta es minoritaria frente a la perforación recta (Fig. IX).

## II. Mazas

Aunque de silueta muy variable, se puede definir la maza como un útil con perforación, alrededor de la cual se dispone de forma aproximadamente concéntrica el cuerpo de la pieza, éste no presenta corte propiamente dicho por lo que su empleo sería más contundente que perforante. La maza se diferencia de otros útiles formalmente similares como ciertos tipos de martillos o pesos de palo cavador tanto por su acabada manufactura como por la frecuente presencia de adornos: rebordes, molduras, relieves, etc...

Tres tipos fundamentales encontramos entre las mazas estudiadas: a) toneliformes, en forma de barril (Fig. X, 1), con una variedad trilobulada (Fig. X, 2); b) bitroncocónicas, formadas por dos troncos de cono muy achatados, unidos por sus bases mayores (Fig. XI, 1); y c) piriformes, en forma aproximadamente de pera (Fig. XI, 2).

En todos los casos la perforación practicada tiene un perfil bitroncocónico.

## III. Bolas

Son útiles pulimentados de forma cercana a la esfera, sin presentar otros accesorios (Fig. XII, 1).

Las piezas presentan una gran homogeneidad en cuanto a sus dimensiones: de ocho ejemplares hallados en Galicia y Norte de Portugal, cinco se mantienen dentro del diámetro  $70 \pm 4$  mm., y solamente dos se alejan más de 10 mm. de este parámetro. Como esto se produce en yacimientos relativamente alejados entre sí,

cabe sugerir que nos encontramos ante un módulo ideal de tamaño, al menos en algunas bolas destinadas tal vez a una función determinada. De todos modos el número de piezas estudiadas es demasiado exiguo para llegar a una conclusión definitiva al respecto. Hay que destacar además la extraordinaria regularidad en la confección de las bolas: de cuatro piezas medidas con un calibrador, tres mostraban una diferencia de tan sólo 1 mm. entre sus diámetros máximo y mínimo, mientras en la cuarta era de 2 mm.

#### IV. Colgantes

Este apartado está constituido solamente por una pieza, a la que hemos definido así en virtud del orificio de suspensión que presenta en uno de sus extremos (Fig. XII, 2).

Es hasta el presente pieza única en el megalitismo del Noroeste peninsular aunque sus descubridores la paralelizaron con las hachas perforadas, que son muy diferentes desde el punto de vista tipológico (BOUZA BREY y otros, 1973, 51-52).

Hay que señalar la existencia de un filo muy agudo a todo lo largo de uno de los lados del colgante, mientras el opuesto es totalmente romo, lo cual le confiere una sección transversal que recuerda a la de un moderno cuchillo. Sin embargo la blandura del material empleado y el estado que presenta dicho filo no parecen indicar un empleo como útil cortante.

#### CONCLUSION

Hemos pretendido con el presente trabajo llenar un vacío existente en el campo de la Prehistoria de Galicia en general y del conocimiento del megalitismo en particular. Estamos convencidos de que este avance de una tipología de los materiales de piedra pulimentada sufrirá modificaciones provenientes de dos frentes en especial: De un lado las nuevas excavaciones que se están acometiendo en los últimos cinco años suministrarán nuevos materiales que permitirán aquilatar las conclusiones tipológicas aquí enunciadas, confirmándolas o alterándolas en su caso. Por otra parte la utilización experimental de los instrumentos de piedra pulida y la comparación de las huellas de uso resultantes aportará interesantes precisiones para el establecimiento de una fundamentada tipología.

#### BIBLIOGRAFIA

BOUZA BREY, F.; CARRO OTERO, J. y GARCIA MARTINEZ, C.; 1973. Excavación de túmulos dolménicos en San Andrés de Lousada (Lugo). *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 2, págs. 39-55. Madrid.

COLE, S.M., 1967. Differentiation of non-metallic tools. *History of Technology* (ed. por C. Singer, E.J. Holmyard y A.R. Hall) I, págs. 495-519. Oxford at the Clarendon Press, Londres.

DECHELETTE, J., 1928. *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, I. París.

FABREGAS VALCARCE, R., 1981. Os machados puimentados da colección La Iglesia. **Brigantium**, II, págs. 27-38. La Coruña.

FABREGAS VALCARCE, R. y VAZQUEZ VARELA, J.M., 1981. Hachas con perforación proximal del NO. peninsular. **El Museo de Pontevedra**, XXXV (en Prensa).

FANDOS, A.J., 1973. Nota preliminar para una tipología analítica de las hachas pulimentadas. **Munibe**, II-IV, págs. 203-208. San Sebastián.

LEROI-GOURHAN, A., 1972. Cuadros de morfología descriptiva. **La Prehistoria** (A. Leroi-Gourhan, G. Bailloud, J. Chavaillat y A. Laming-Emperaire), págs. 157-183. Nueva Clio, Barcelona.

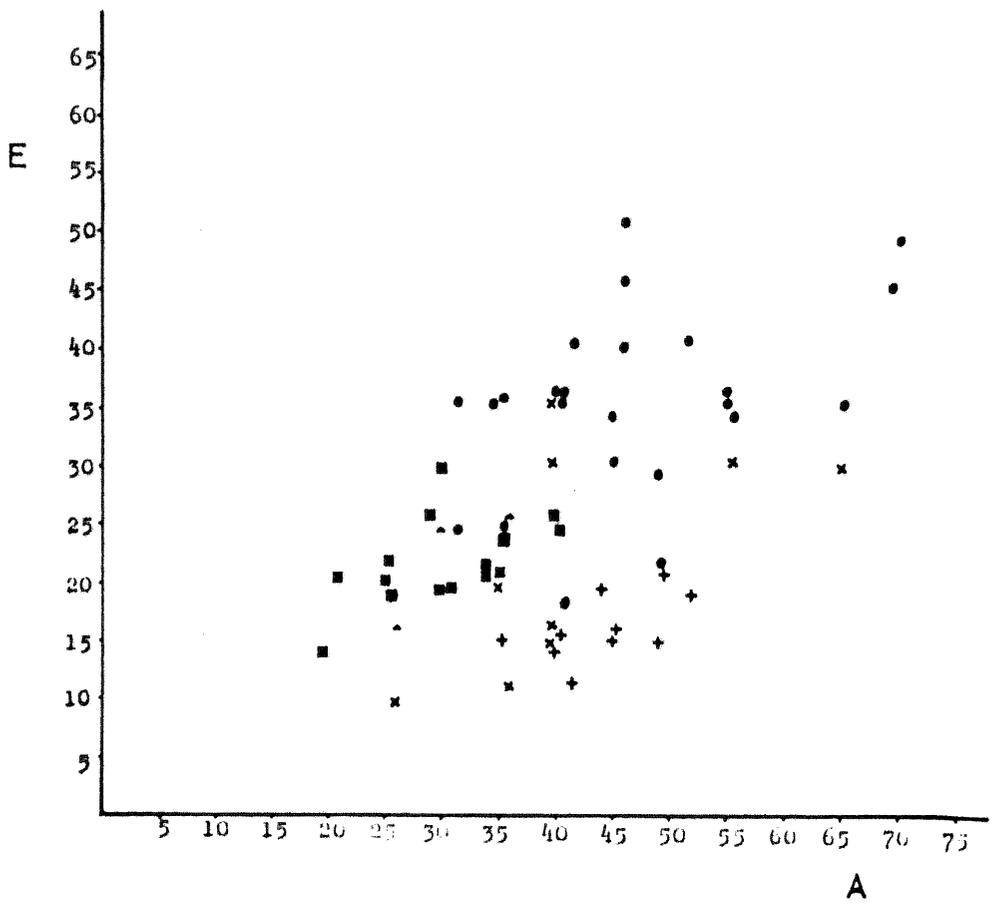
MACIÑEIRA, F., 1944-1945. Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los 286 túmulos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del cabo Ortegal. **Boletín de la Real Academia Gallega**, XXIV, págs. 15-34. La Coruña.

MORTILLET, G. y A., 1903. **Musée Préhistorique**, Schleicher Frères, Paris.

MULLER-KARPE, H., 1968. **Handbuch der Vorgeschichte**, II. C.H. Beck, Munich.

SEMENOV, S.A., 1970. **Prehistoric Technology**, Adams and Dart, Londres.

TREINEN-CLAUSTRE, F., 1980. Les outils du paysan néolithique. **Les Dossiers de l'Archéologie**, XLIV, págs. 44-47. Dijon.



- (●) Hachas
- (x) Azuelas
- (^) Gubias
- (+) Láminas de azada
- (■) Cinceles

FIG. I

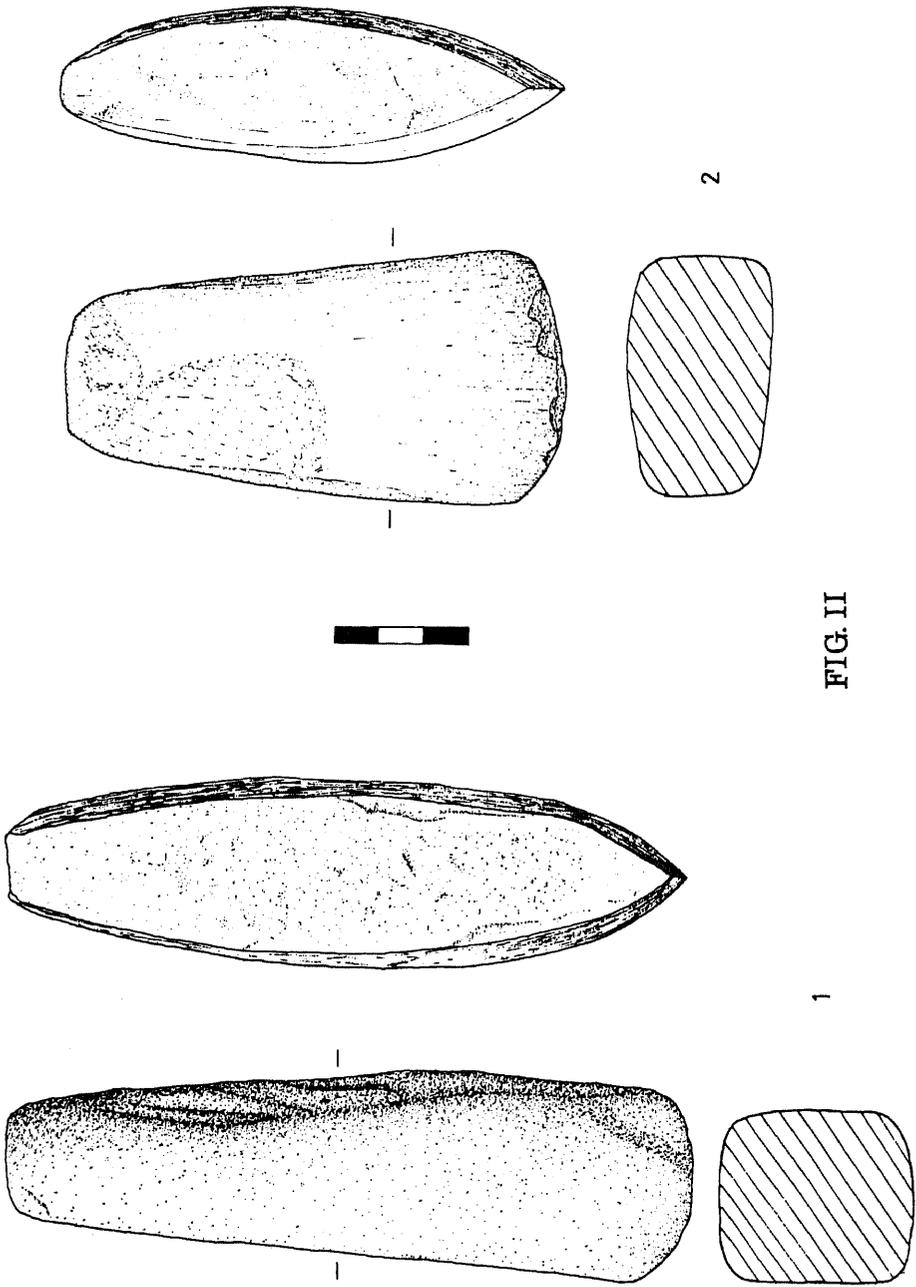


FIG. II

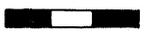
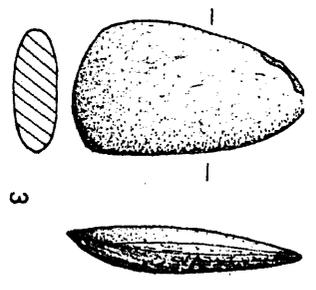
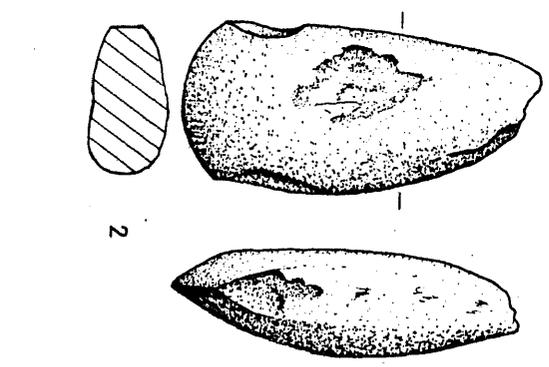
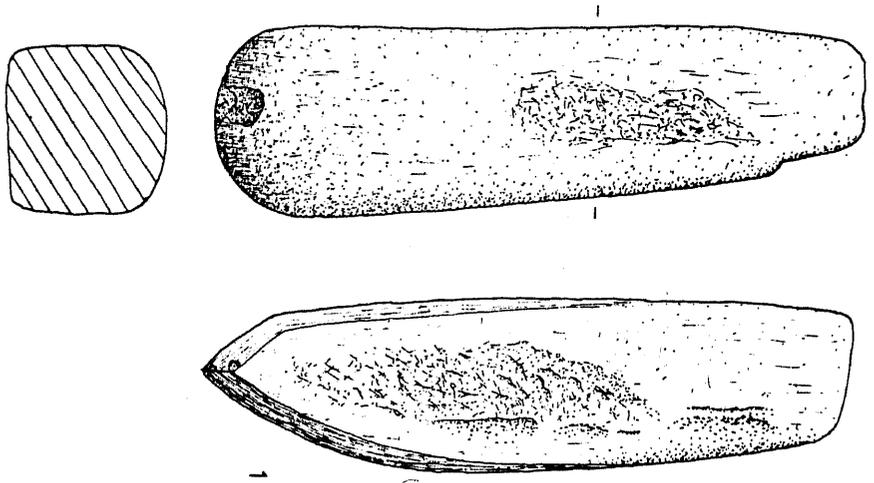


FIG. III

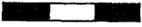
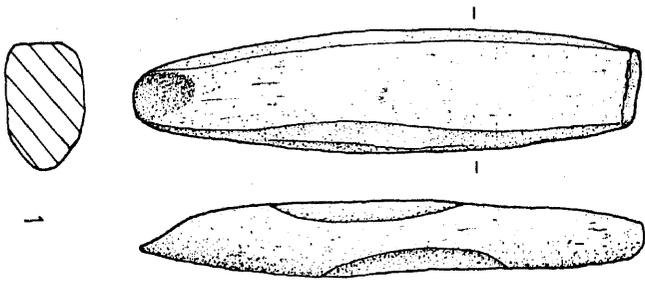
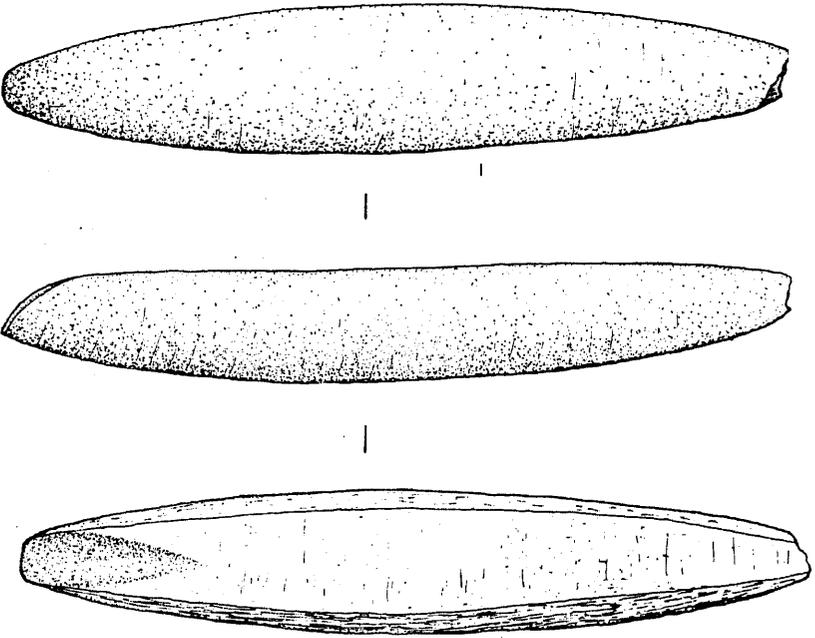
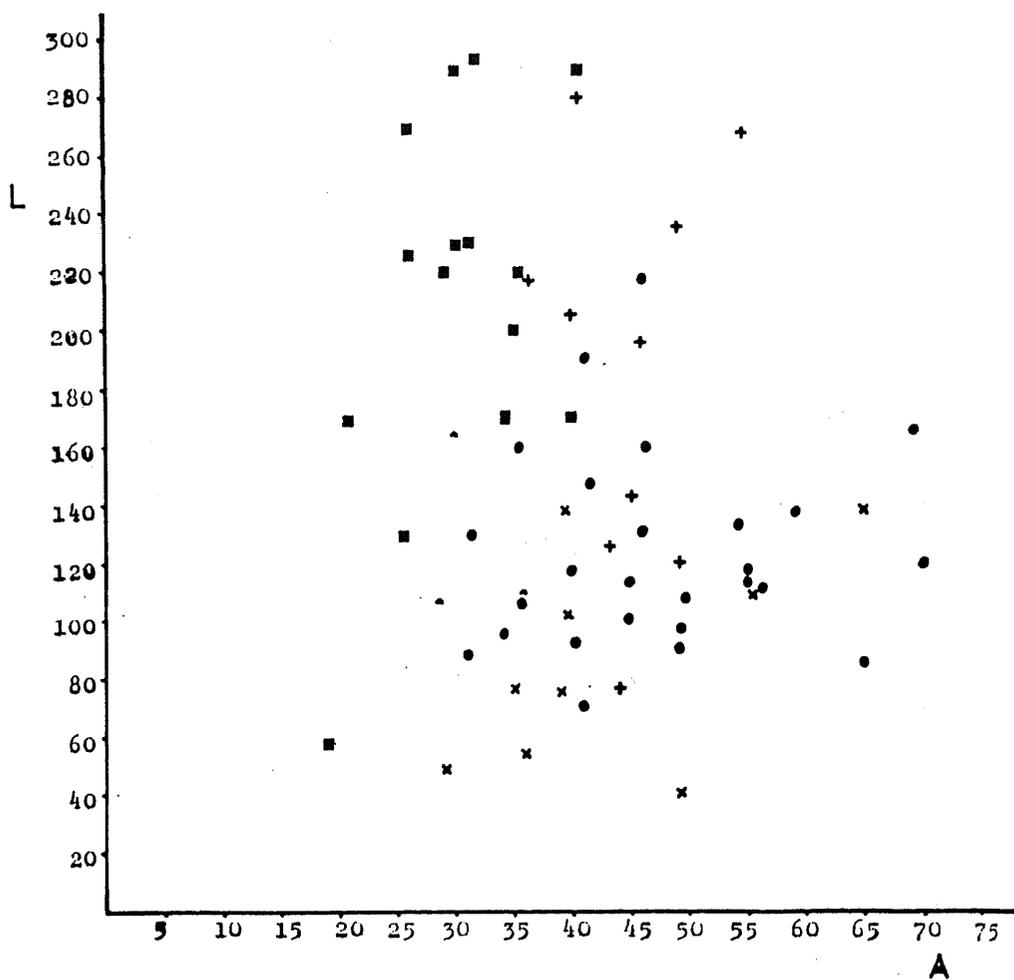


FIG IV



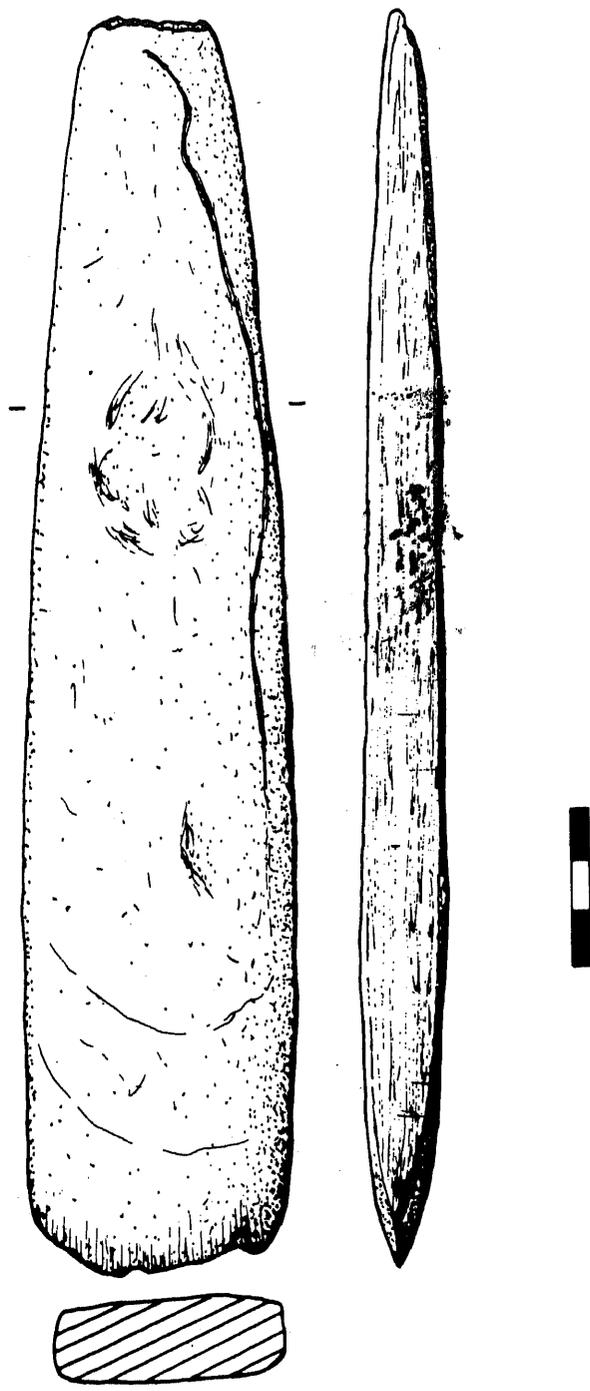
2





- (●) Hachas
- (×) Azuelas
- (△) Gubias
- (+) Láminas de azada
- (■) Cinceles

FIG. V



**FIG. VI**

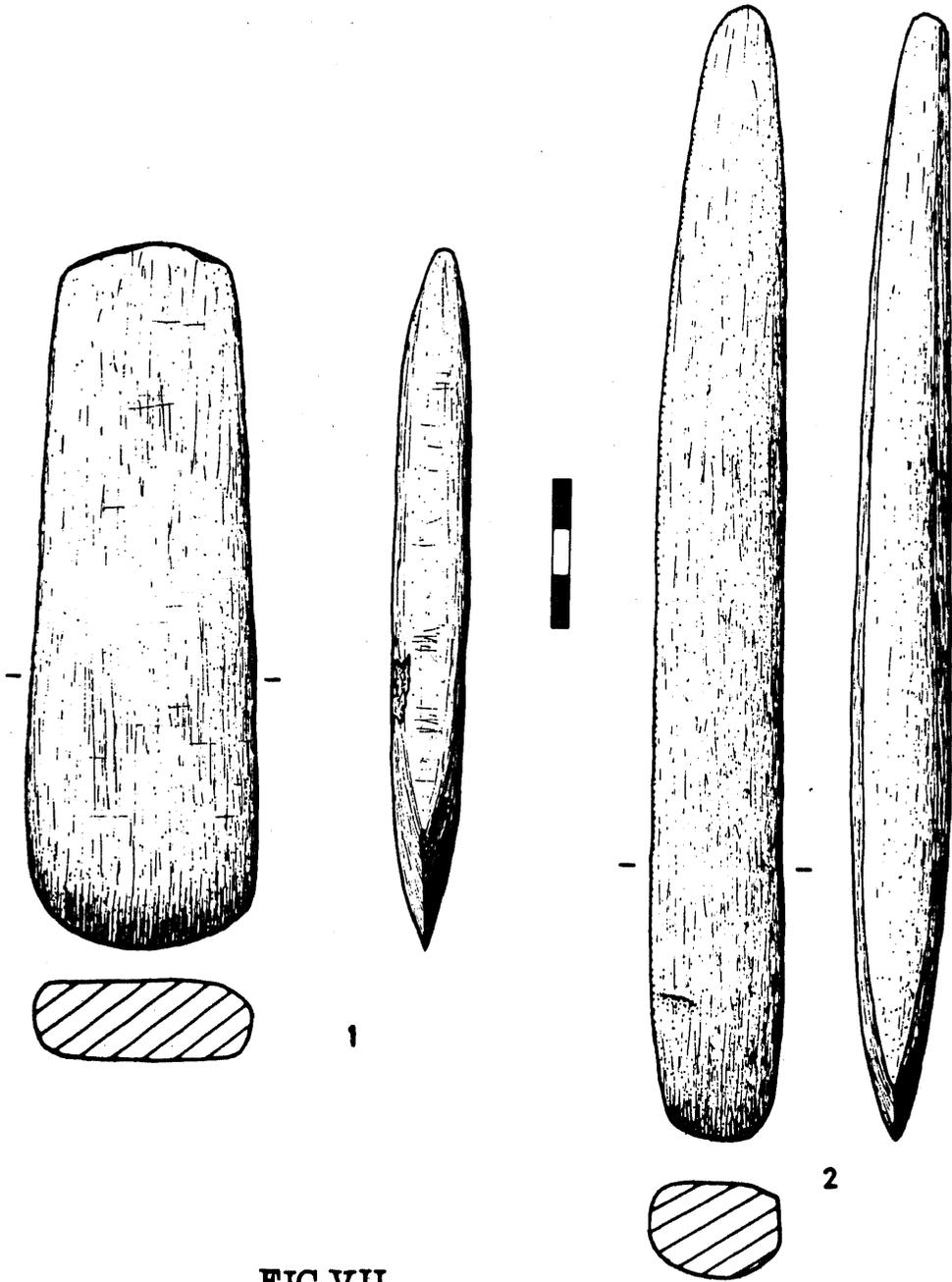


FIG. VII

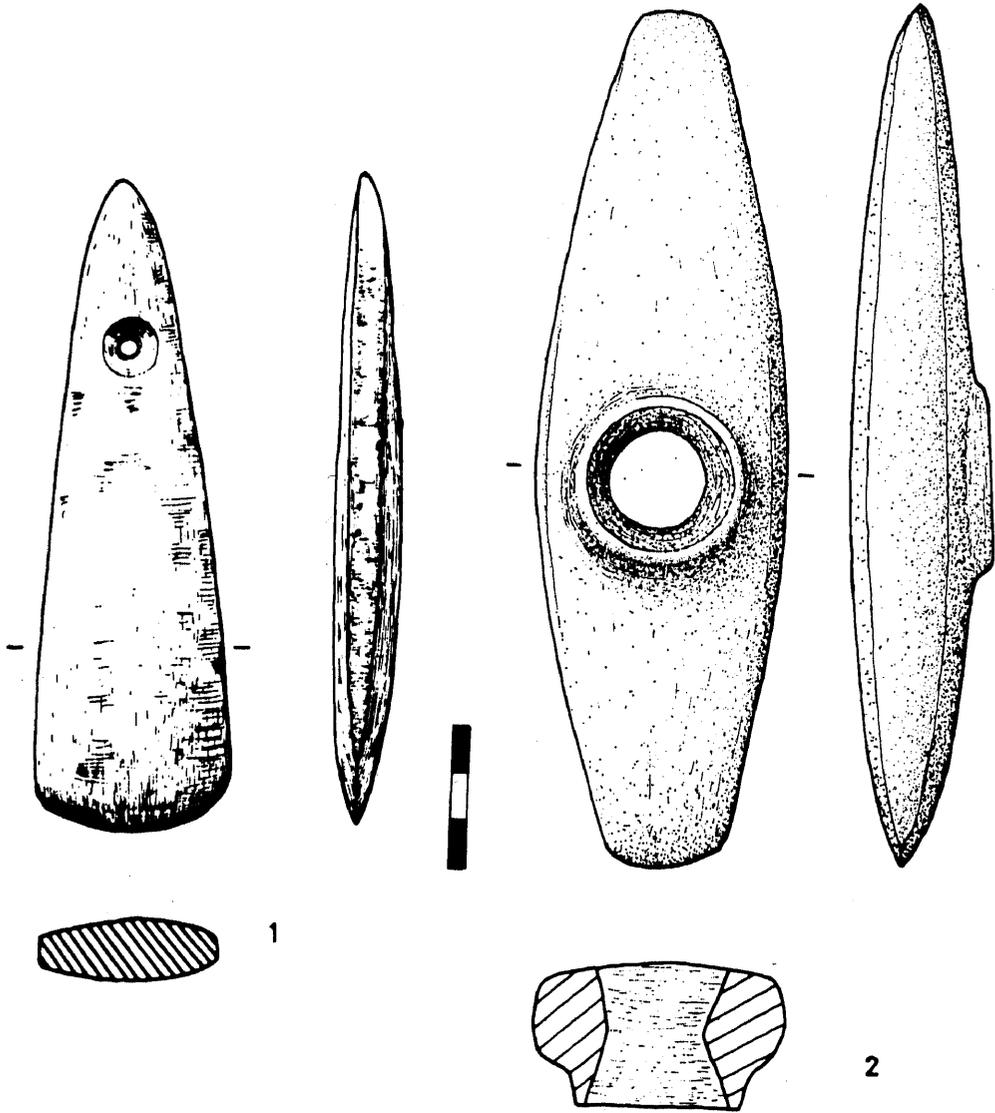


FIG. VIII

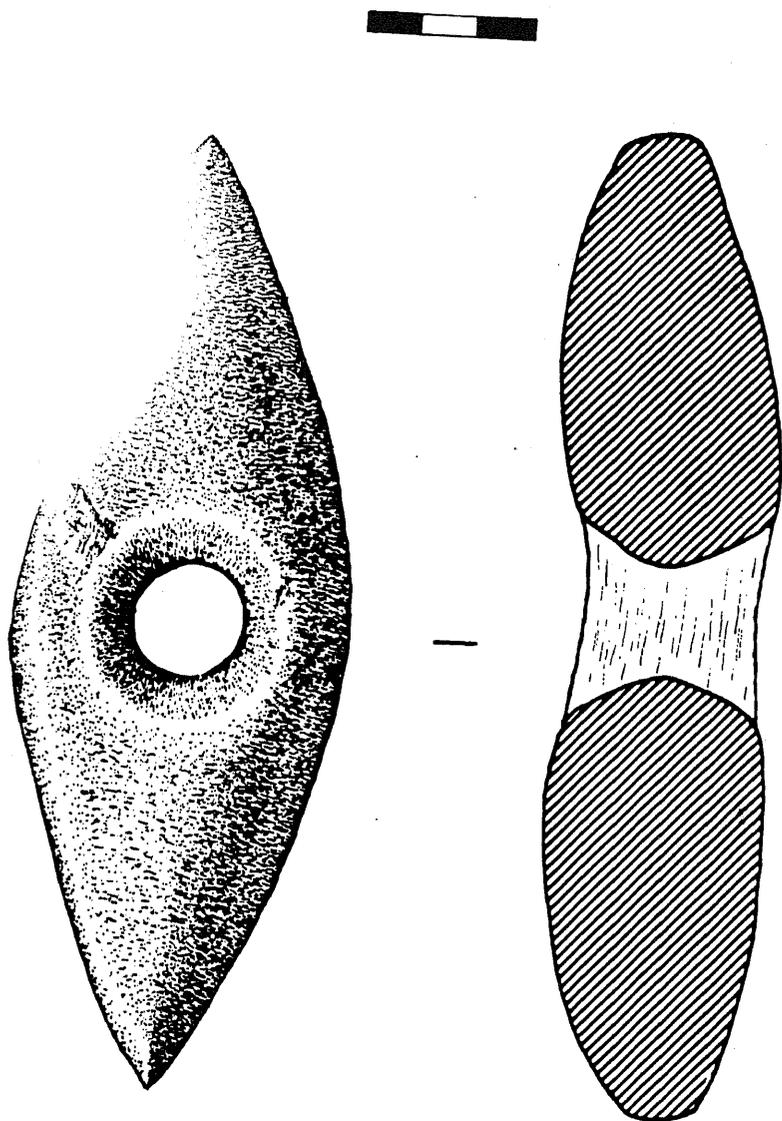


FIG. IX

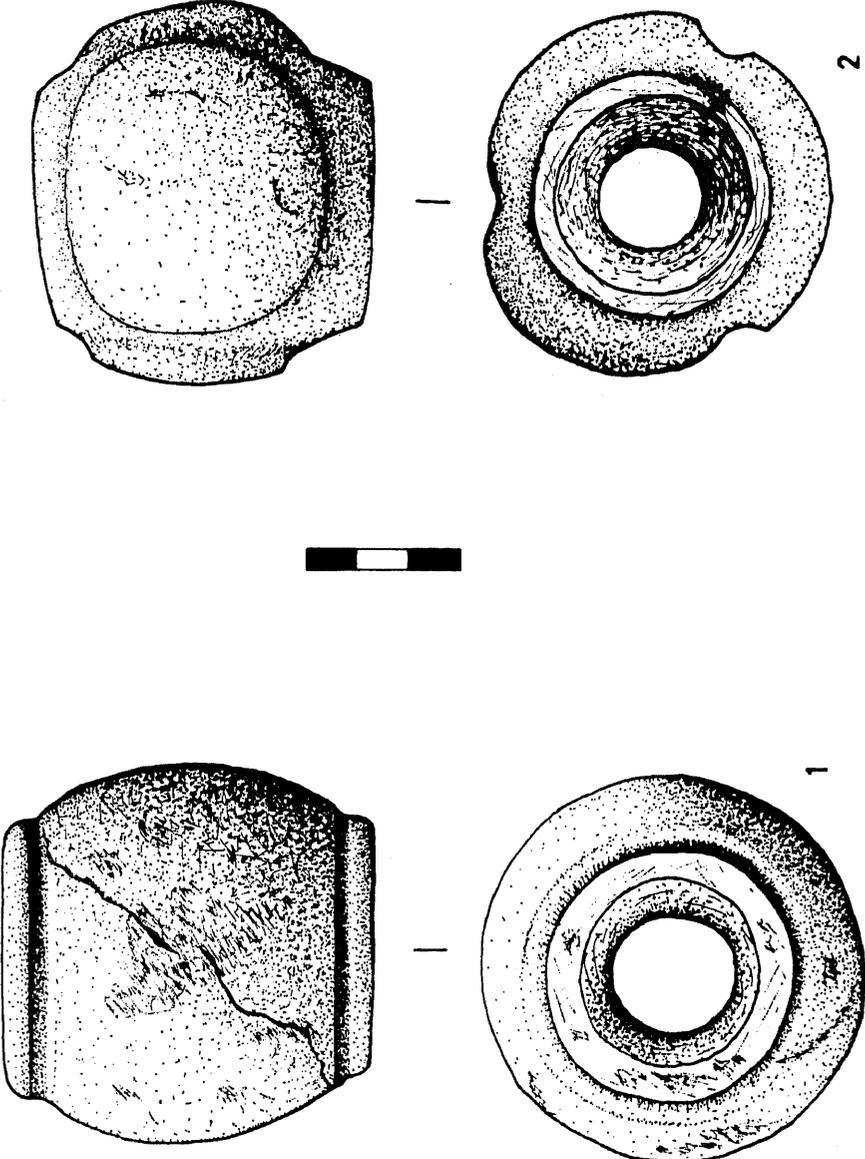
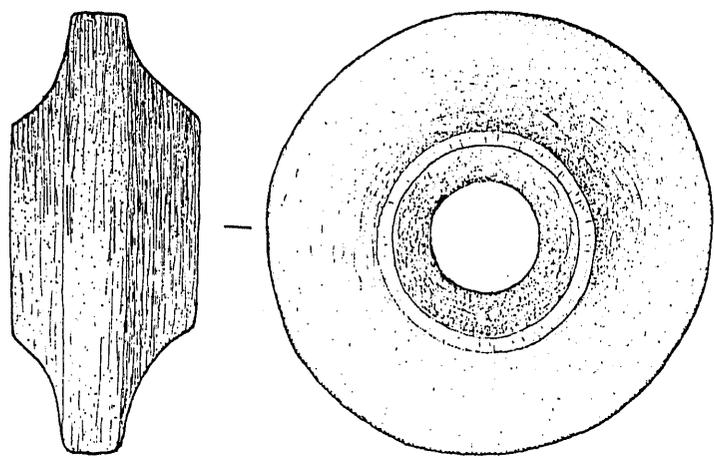
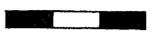
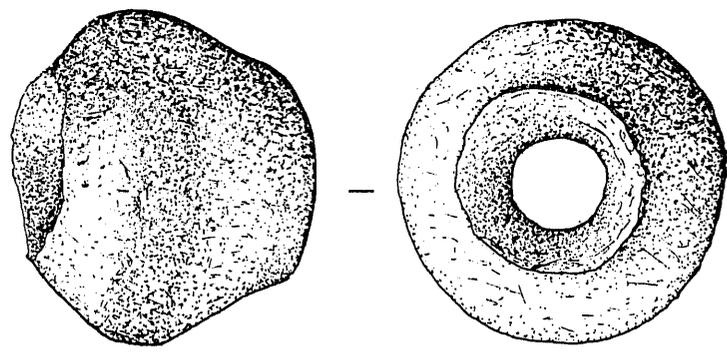


FIG. X

2



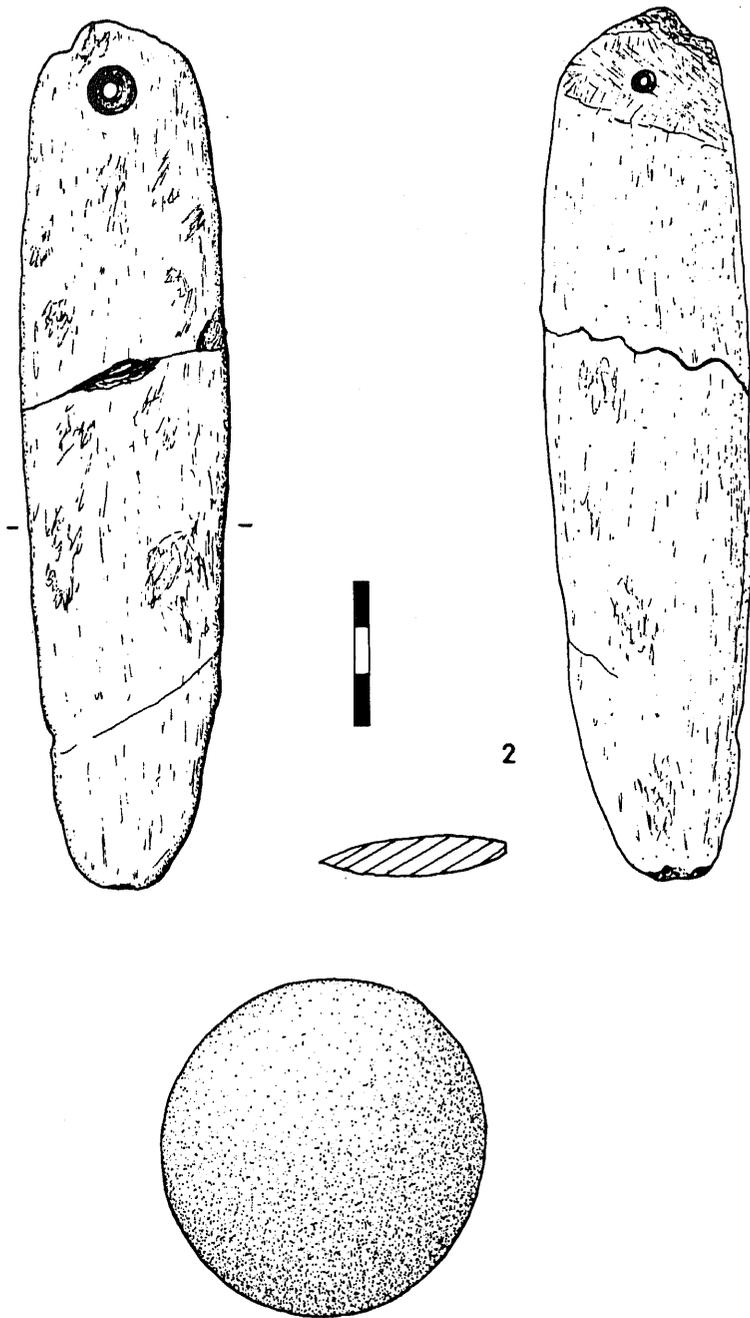


FIG. XII